

THORFINN DE HAMAR (FALLECIDO EN 1285)

San Thorfinn es uno de los santos medievales más desconocidos por varias razones: Thorfinn vivió y trabajó en Noruega, uno de los puestos de avanzada más remotos de la cristiandad en la Europa medieval. Trabajó durante una época particularmente conflictiva en la historia política y eclesiástica noruega, de la que no sobreviven muchos registros. La oscuridad de Thorfinn también se debe al hecho de que se lo conoce principalmente por un poema escrito por el monje flamenco Walter de Muda. Por lo tanto, no se sabe mucho sobre San Thorfinn, salvo un esbozo de su vida y sus hechos, que aquí intentaremos reconstruir.

El hallazgo del cuerpo de San Thorfinn

Nuestra historia no comienza en Noruega, sino en el monasterio cisterciense de Ter Doest, en las afueras de Brujas, en Flandes, alrededor del año 1335. Durante unas reformas que estaba llevando a cabo el abad de Ter Doest, se abrió una tumba en la que se encontraron restos que despedían un olor fuerte y agradable. Creyendo que tal vez había encontrado el cuerpo de algún santo, el abad preguntó a todos sus monjes si alguien conocía la identidad del cuerpo. Nadie pudo decirle nada al respecto, hasta que se consultó a un monje muy anciano llamado Walter de Muda. Walter dijo que la tumba pertenecía a un tal obispo Thorfinn, un obispo noruego que había venido a vivir al monasterio y había muerto allí unos cincuenta años antes, alrededor de 1285.



Restos de Ter Doest donde fue enterrado Thorfinn

El Abad preguntó al Hermano Walter si sabía algo acerca de Thorfinn. Walter respondió que había conversado con Thorfinn y que sabía mucho acerca de su historia. De hecho, había compuesto un poema sobre Thorfinn con motivo de la muerte de este último y lo había enterrado con el obispo. El Abad envió algunos trabajadores a la tumba y recuperó fácilmente el poema de Walter, escrito en pergamino y todavía en buen estado. El poema elogiaba las virtudes del obispo Thorfinn, presentándolo como un hombre de prudencia, sabiduría, santidad y resignación a la voluntad de Dios. El Abad tomó esto como una señal de que Dios quería que se preservara la memoria de Thorfinn y le pidió al Hermano Walter que escribiera todo lo que pudiera recordar sobre el obispo.

La vida de San Thorfinn

Todo lo que sabemos de San Thorfinn proviene de los recuerdos de Walter de Muda. Según Walter, Thorfinn nació en Trondhjem y fue monje cisterciense en la importante abadía de Tautra, ubicada en una isla en el fiordo de Trondheim en la costa occidental de Noruega. Finalmente fue ordenado sacerdote y sirvió como canónigo en la catedral de

Nidaros de Trondhjem. Su tiempo aquí como canónigo está verificado por el acuerdo de Tønsberg de 1277 entre el rey Magnus VI y el arzobispo Jan Naude que confirma algunos privilegios del clero, donde el nombre de Thorfinn aparece entre los testigos de la carta. Poco después, Thorfinn fue nombrado obispo de Hamar, al norte de Oslo.

Sin embargo, el reinado episcopal de Thorfinn no duraría mucho. Durante el reinado de Erik II Magnusson, el sucesor de Magnus, se revocó el acuerdo de Tønsberg. A esto le siguió una persecución de los clérigos más importantes del reino, con varios arzobispos exiliados y los eclesiásticos obligados a elegir entre la lealtad al rey y la Iglesia. Los detalles del conflicto de Erik II con la Iglesia noruega son escasos, pero parece que el repudio de Erik a Tønsberg fue parte de una campaña para subordinar la Iglesia al control del estado.

El obispo Thorfinn se puso obedientemente del lado de la Iglesia a pesar de las exigencias del rey. Pronto se vio obligado a abandonar su sede, no se sabe si voluntariamente o por decreto de exilio. San Thorfinn abandonó Noruega en barco rumbo a Flandes y, tras naufragar y enfrentarse a muchas otras dificultades, se dirigió al monasterio cisterciense de Ter Doest, en Flandes. Ter Doest tenía conexiones con la Iglesia de Noruega y recibió a Thorfinn con cariño. Una vez a salvo en Ter Doest, Thorfinn contó la historia de sus luchas con Erik II y su huida de Noruega a los cistercienses de allí. Entre sus admirados oyentes se encontraba el joven Walter de Muda.

El exilio de San Thorfinn no duró mucho. Como Erik II no llegó al poder hasta 1280, San Thorfinn no pudo haber estado en Ter Doest más de cuatro años. Otra tradición dice que también visitó Roma después de su exilio antes de llegar a Ter Doest. San Thorfinn enfermó y murió el 8 de enero de 1285. Según el recuerdo de Walter de Muda, San Thorfinn dividió todos sus bienes temporales entre su madre, sus hermanos y hermanas, y ciertos monasterios, iglesias y obras de caridad en su diócesis, aunque después de sus dificultades no le quedó mucho. Sin embargo, siguió siendo un hombre generoso y perdonador hasta el final, firme en su búsqueda del bien y en la oposición a lo que creía que era el mal. Fue enterrado en Ter Doest.

Mientras Walter de Muda componía la vida de San Thorfinn, se extendieron rumores sobre su fama de santidad y los monjes de Ter Doest comenzaron a rezar ante su tumba. Empezaron a producirse milagros. Pronto se aprobó el culto a San Thorfinn y se fijó como día festivo el 8 de enero. Aunque su nombre se incluyó en el calendario universal, la devoción a él siguió siendo más fuerte entre los cistercienses.

Aunque vivió un siglo después del cierre de la Controversia de las Investiduras continental, San Thorfinn merece ser agrupado con otros grandes santos del período de la Controversia de las Investiduras, hombres como San Anselmo y Santo Tomás Becket, que sufrieron persecución y exilio por parte de reyes que buscaban dominar los asuntos de la Iglesia de Cristo.

La abadía de Ter Doest, junto con los restos de San Thorfinn, fueron destruidos por los calvinistas en 1571. Solo queda el granero del diezmo de la abadía de Ter Doest, que se muestra en la imagen de arriba.

San Thorfinn, ¡ruega por nosotros!